

# CRIMEN DE MAMÁ E HIJA EN DESAMPA QUEDÓ SIN CASTIGO

# ASESINO LE GANÓ A LA LEY

Desamparados  
 Provincia: San José  
 Población: 42.366 hab  
 Extensión: 1.03 km<sup>2</sup>

El agresor todo lo tenía planeado.  
 D. J. M. A. N.

♦ SILVIA COTO  
 silvia.coto@latija.co.cr

Fue una salvajada que quedó sin castigo y que marcó de por vida a los vecinos de Desamparados.

Aunque el asesino no era un experto, actuó como si lo fuera cuando mató a doña Rosa María Barrientos Poveda, de 78 años, y a la hija de la señora, Lilliana Guzmán Barrientos, de 44, el 2 de julio de 1998. El salvaje le ganó el pulso a una floja ley.

La muerte de las mujeres nunca se resolvió en los Tribunales. El delito que se encargó de robarles la vida las conocía muy bien y por eso se le facilitó el crimen.

En los pasillos judiciales se especuló que el responsable de llevar el dolor a esta familia era un empleado de confianza, pero eso nunca se comprobó.

Todo ocurrió 50 metros al sur de donde ahora se encuentra la zapatería Best Brands, en el centro de Desampa. Allí vivían mamá e hija

y el ataque lo sufrieron en su casa.

Ellas eran conocidas en el barrio pues toda su familia era de esa zona. Doña Rosa siempre se había dedicado a su hogar y era madre de seis hijas.

Quienes trataban con la señora aseguraban que era una mujer muy católica, educada y amable, con varios años de estar viuda.

Su hija Lilliana era enfermera pero por varios problemas de salud se había jubilado y desde hacía varios años estaba dedicada a cuidar a su madre.

El agresor no dejó una sola huella de zapato, ni dactilar.

Tuvo el cuidado de no tocar la cama que estaba cerca de sus víctimas y lo único que encontraron los agentes como prueba para dar con el desalmado fueron 12 pelos, que al



do un montón de ropa en la casa.

Luego no se volvió a saber algo de doña Rosa María y Lilliana, pues la puerta permaneció cerrada hasta que se descubrieron sus muertes.

Un nieto decidió entrar por la puerta trasera, a las 7 p.m. de ese día, y confirmó la noticia, el doble asesinato en medio de un terrible desorden dentro de la casa.

En un principio, las autoridades indicaron que las mujeres tenían balazos en sus cabezas.

Además, durante el levantamiento de los cuerpos encontraron unas estampitas religiosas, billetes de 45 y una cédula de una persona desconocida.

Todo eso había quedado en el jardín y los documentos no tuvie-

ron relación con el asunto.

Los forenses confirmaron horas después que a mamá e hija las habían matado a punta de martillazos.

¿Qué pasó? Lo que todos comenzaron a preguntarse era el motivo que había tenido el criminal para cometer la salvajada.

“Lo primero que pensamos era que estábamos ante un robo aunque la familia aseguraba que no les hacía falta nada, también se descartó si se trataba de una venganza porque la señora quería mucho a un nieto que era fiscal de psicotrópicos. En ese año hubo 60 crímenes que no se resolvieron, pero ese era el más complicado porque no había testigos y era como si el asesino las conocía, no tuvo que tocar nada ni forcejear”, comentó uno de los investigadores

60  
 Asesinatos sin resolver en 1997.

del caso.

Los judiciales se dieron cuenta de que aunque los cuerpos quedaron cerca de la cama solo Lilliana trató de defenderse, pues tenía dos dedos fracturados.

“Cuando las personas batallan por sus vidas, los forenses encuentran moretones, arañazos o fracturas en los brazos”, dijo el agente.

**Un conocido.** Los oficiales estaban seguros de que el asesino entró por la parte trasera de la casa, pues las cerraduras de la puerta principal no estaban forzadas.

“Habíamos montado un perfil del asesino y estábamos seguros de que la persona que había entrado a aquella casa era conocida de las mujeres, así como estuvimos convencidos de que primero les habló y después las golpeó hasta quitarles la vida”, dijo.

Para la fecha en que ocurrió el doble asesinato, también se registraron otros cuatro crímenes en esos días, por lo que los vecinos no aguantaron y el 9 de agosto de 1998 salieron a las calles del cantón, con ayuda de la iglesia, para exigir que se hiciera justicia y se frenara la violencia.

**Falso asesino.** Once días después de las muertes, los agentes tuvieron un “alegrón de burro” cuando creyeron haber resuelto el caso.

Un “piedrecillo”, de 40 años, a quienes los vecinos le agarraron confianza para mandarlo a hacer vueltas confesó a las autoridades cómo mató a las dos mujeres.

Semanas después no solo descubrieron sus mentiras, sino que sufría de trastornos mentales que lo habían tenido en el Siquiátrico.

**Pelos se dañaron.** En el 2007, los agentes sufrieron un nuevo tropiezo. La sustancia que conservaba los 12 pelos los dañó.

“La prueba no funcionó y eso hizo que el caso se cayera, porque aunque teníamos un jardinero sospechoso no había una sola prueba para detenerlo, nos sentimos frustrados”, dijo el investigador.

La causa quedó archivada hace cuatro años. El arma homicida nunca apareció.

“Tantos años después seguimos insistiendo en que el asesino llegó a robar, perdió el control, las mató y al verse perdido se fue sin robar nada”, dijo el investigador.

Para que se haga una idea, en Costa Rica en los últimos 10 años solo el 45% de los crímenes se logran llevar a un tribunal.

“Los principales problemas son el miedo de los testigos, las fallas en el cuidado de las escenas porque a veces la Policía le permite a terceros pasar a la pura par del muerto, no se conservan”, dijo el investigador quien tiene 25 años en el OIJ.